

Cuida tu laboratorio

La limpieza del material de laboratorio se hará al final de cada práctica. Es imprescindible limpiarlo cada vez que se use, ya que, de lo contrario, además de dificultarse su limpieza pasado el tiempo, se impide su inmediata utilización al iniciar un nuevo experimento. Una vez limpio y seco, se debe colocar en el lugar que le corresponda.

El material tiene que conservarse en las mejores condiciones posibles, ya que de su adecuada conservación y buen uso dependerá su rendimiento, su duración y la calidad de las medidas.



En la limpieza y conservación del material de laboratorio debes tener en cuenta los siguientes puntos:

- Cuando utilices un aparato, por ejemplo una balanza, debes evitar que se ensucie. Si ello ocurre, deberás limpiarlos con sumo cuidado, utilizando el material adecuado. Después de comprobar que está perfectamente limpio, vuelve a colocarlo en el lugar donde se suele guardar.
- En general, el material de vidrio se limpia bien con agua y jabón, y a menudo se utilizan también escobillas para facilitar la limpieza. Si la suciedad persiste, deberás emplear otras sustancias: por ejemplo, si el material de vidrio contiene sustancias grasas, se limpiará con acetona.
- Como norma general, después de utilizar cualquier sustancia de limpieza debes enjuagar el material tres o cuatro veces con agua del grifo (en ocasiones, incluso, es necesario aclararlo con agua destilada). Después, debes dejarlo escurrir hasta que se seque, procurando que durante este tiempo no se deposite polvo en el interior de los recipientes.